

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 3 reales
Por tres id..... 80 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SUMARIO. *Revista de la semana*, por V. C. Feijóo.—*Sueltos*—*La partida de Alhambra*, por Julian Castellanos.—*Madrid* por José Selgas.—*Cavilosidad de un vivo al ver enterrar á un muerto*, por R. T. M. de Luna.—*El Cabello blanco*, por J. A. Quiroga.—*Anuncios*.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Colocadas todas las cuestiones pendientes, casi en las mismas condiciones y con las fases que en la semana anterior, apenas nos suministran novedad alguna que poder comunicar á nuestros lectores. Lo mismo en los periódicos extranjeros, que en los de Ultramar, lo mismo en los de nuestras provincias, que en los de esta corte, las noticias de mas bulto que encontramos en ellos y las que con mayor espacio ocupan sus columnas son las que se refieren á Polonia. Harto penoso es esto para nosotros, que comprendiendo el interés y los deseos de nuestros lectores, quisiéramos dar la mayor variedad posible á esta sección de nuestro semanario; pero en nuestro estricto deber de revisteros, por mas que en ello pequemos de cansados, no podemos cambiar la faz de los acontecimientos; y si á él hemos de sujetarnos fielmente, si hemos de dar aunque no sea mas que una breve idea del estado de la opinion pública, preciso nos será seguir la marcha de los actuales acontecimientos, único objeto de nuestros trabajos.

Por otra parte, nada de extraño hay en que la prensa toda se ocupe tan preferentemente de la cuestion polaca, y levante hasta el cielo el grito de su indignacion: tanto dura el alarido de la víctima, cuanto dura y se prolonga su tormento, y aqui las victimas son muchas y aqui el tormento muy grande. Mourawieff con sus atentados, con sus crímenes, se propone sin duda burlar y escupir en su cara á la civilizacion europea, y escarnecer el sentimiento de la dignidad humana, presentando en si mismo el tipo repugnante de la última degradacion á que puede llegar el hombre. Así es que Europa entera está escandalizada al ver que semejantes excesos de barbarie no tienen represion, no hallan un dique; y así la prensa representando el espíritu de esa misma Europa, protesta enérgicamente en nombre de la humanidad, en nombre de Dios, contra los actos de esas hordas de salvajes, mal disfrazadas bajo el nombre de ejército. Hé aqui las últimas palabras de *El Morning Post*, periódico inglés, despues de hacer una reseña oficial de los atropellos cometidos por los rusos en Polonia:

«Protestamos con todas nuestras fuerzas contra la conducta de las autoridades rusas, y si no basta, la responsabilidad de cuanto suceda recaerá en los hombres de Estado que en San Petersburgo han dudado de la indignacion de Europa al presenciarse en el siglo XIX escenas atroces, que hubieran deshonrado á los siglos IX ó X.»

Por lo que respecta á su guerra, esta sigue sosteniéndose con la misma fe y entusiasmo que desde el primer dia, á despecho del pánico que los moscovitas tratan de infundir en todo el territorio polaco. El gobierno nacional de Varsovia ha decretado un levantamiento general en Lituania. Las noticias de Cracovia hablan de algunas victorias conseguidas por los polacos, y un despacho de Constantinopla dice que Rochebrune se halla con 600 hombres á la frontera de Polonia.

Las noticias de los Estados-Unidos dan cuenta de algunos movimientos de los ejércitos beligerantes, si bien nada decisivo contienen. La invasion del general Lee sigue progresando grandemente en Pensilvania y en el Maryland y apoderándose de algunas ciudades al paso. En Harrisburgo, capital de la Pensilvania, se concentran grandes fuerzas. Hasta ahora no ha ocurrido encuentro alguno entre Lee y Hooker; pero se espera pronto. El general Banks ha sufrido una nueva derrota en Port-Hudson con pérdida de mil hombres.

En Méjico parece que tambien se reúnen grandes tropas, y que piensa oponer la misma resistencia que Puebla á la invasion francesa. Segun una correspondencia de la misma ciudad, los mejicanos están fortificando ahora la capital, y si los franceses no se dan prisa en llegar, encontrarán un segundo Puebla. Méjico, es cierto, no puede presentar una defensa seria, pero como los franceses han perdido el prestigio de ser soldados invencibles, despues de haber sido dos veces rechazados en 62 dias delante de Puebla, los mejicanos se han envalentonado y se habla de destruir todo su ejército por medio de una inundacion de las lagunas, del mismo modo que el ejército del primer Napoleon quedó destruido por el incendio en Moscow.

La cuestion prusiana á lo que parece comienza á pasar á vías de hecho y á presentar un horizonte bien poco favorable por cierto á las miras del rey y de sus ministros. En Berlin han estallado graves alborotos y desórdenes, se ha apedreado á los agentes de la policia y se han hecho varias prisiones. Las simpatias del pais están á favor del príncipe heredero, á quien colman de demostraciones y agasajos. El silencio que despues, por parte de Prusia ha sucedido

á estas noticias, hace creer á *La Siecle* que debió estallar la tempestad, fundado en los graves síntomas que desde luego se vienen observando, y en la sobrecitación en que se hallaran los ánimos. La obstinación del rey y sus ministros en crear ese antagonismo entre ellos y la nación, no podía dar de sí otro resultado.

En Madagascar ha estallado una conjuración, que empezando por asesinar al hijo del consúl general de Francia Mr. Laborde y por conuoxer todo el reino, acabó por penetrar en palacio y dar muerte á su rey Radama que para no derramar sangre de rey le ahogaron. Muchos hacen cómplice de este atentado á la reina; no se sabe lo que en ello pueda haber de cierto: lo que sí diremos es que, la reina, elegida como soberana por los conjurados no tardó muchas horas en ocupar el trono y dar algunas disposiciones. Entre ellas dos decretos, uno mandando á los franceses evacuar la capital, y otro anulando todos los tratados firmados por el difunto rey El consúl de Francia y el de Inglaterra tuvieron que adoptar la fuga como medio de salvar sus cabezas.

Por lo que atañe á esta Villa y corte poco ó nada podemos decir á nuestros lectores. El excesivo calor que se viene sintiendo de algun tiempo á esta parte, es verdaderamente una canícula, al hombre mas de piedra le aniquila y le deshace.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente traducción de los versos que el emperador de Annam envia á la reina, traducción hecha por el señor García López y que tomamos de *Las Novedades*, dice así:

«Enseñar al pueblo la humanidad y la justicia es el significado de la palabra *ahó*. *Nho*, es la tercera sílaba de la voz *i-pha-ahó*. España, pues, no puede menos de corresponder á su nombre.—Las palabras de S. M. la reina doña Isabel II, por tanto, no pueden ser sino bondadosas; ni tener nunca otro objeto que la humanidad y la justicia.—Ahora que España, Francia y Annam son naciones hermanas, ¿podrá una de ellas abandonar á otras?—Si en un festín donde todos se regocijan, uno de los convidados sufre ¿cómo tener alegría los demás?»

No es difícil comprender la significación política de estos versos, cuyo objeto explicará á la Reina el embajador anamita Phau-thangan, que llegará á Madrid en el próximo mes de setiembre, manifestando además los deseos de su soberano.»

Por la dirección de Sanidad del ministerio de la Gobernación se están reuniendo datos acerca de la terrible enfermedad conocida con el nombre de hidrofobia, y estudiando los medios de evitar su desarrollo.

Tenemos entendido que por aquel ministerio debe consultarse al de Hacienda, acerca del establecimiento de una contribución sobre los perros, no como en beneficio para el Erario, sino como medio eficaz para la estinción de los perros vágabundos.

Tenemos motivos para creer que la junta consultiva de policía urbana y construcciones civiles se muestra favorable al proyecto presentado por el ayuntamiento sobre reforma de la plaza Mayor, segun el cual quedará esta, como ya manifestamos hace tiempo, convertida en un bonito jardín con un precioso surlidor en cada ángulo, y un farol debajo de cada arco. Los faroles se encenderán uno sí y otro no diariamente, y en los dias de gran solemnidad se encenderán todos. La única casa que interrumpe hoy la armonía de la edificación, se regularizará por cuen-

ta de su dueño, á quien parece se le da cierta cantidad por via de indemnización; y por fin, los frescos de la casa panadería quedarán completamente restaurados.

El circo de Price sin duda por las buenas condiciones que reúne para la estación que atravesamos, y por la excelente compañía con que cuenta, está llamando una inmensa concurrencia todas las noches.

Los bailes son los que gozan de mejor aura, principalmente los de *El Paraíso* y los de *El Eliseo Madrileño*. El Eliseo, con sus conciertos, y sus fuegos y sus cuadros disolventes, distraen agradablemente á cuantos concurren á aquel local. Sus cuadros disolventes por medio de la luz Drumoud, son una de las cosas que con mas especialidad llaman allí la atención. Sigán como hasta aquí ambas empresas y no dudamos que el público recompensará sus afanes.

V. C. FERRÓ.

Tres de las ocho grandes funciones anunciadas por la empresa del Paraíso se han dado ya. Los justos y merecidos elogios que nosotros podemos hacer de esas funciones fantásticas, siempre serian escasos comparados con el celo y vivo interés que los empresarios del mismo vienen demostrando desde su inauguración.

La prensa toda se ha ocupado con justicia de esta clase de conciertos musicales y campestres, y sobre todo del nuevo alumbrado á la *veneciana*. Es sin disputa el Paraíso el único lugar donde el público de Madrid piensa pasar unas noches deliciosas, respirando el ambiente que desea.

Las bandas de música, los coros del teatro Real, los inimitables maestros pirotécnicos Minguet y Sabater y aquel alumbrado que fascina, forman un conjunto que, unido á las muchas beldades que pueblan los jardines, hacen de aquel bello local un vergel de amor, un verdadero Paraíso.

Nosotros vamos viendo en estos encantadores jardines cada dia mas numerosa y escogida sociedad, y no dudamos que los señores empresarios han de ver satisfechos sus laudables esfuerzos.

De las funciones pirotécnicas en grande escala nos ocuparemos en la próxima revista.

I.

LA PARTIDA DE ALHAMAR.

A un ajunéz asomada,
Mas que la aurora divina,
Está triste y apenada
En la ciudad de Granada
Una jóven peregrina.

Y sobre un negro bridon,
Que indómito tasca el freno,
Se encuentra al pié del balcon
Alhamar el agareno:
Dueño de aquel corazón.

Alhamar, que á mover guerra
Parte bizarro y valiente,
Contra la cristiana gente
Que andaz rompió por la tierra
De Granada, diligente.

Y á fuer de amante rendido
Ha venido

A su hermosa á saludar,
Antes que su rudo acento
Den al viento
Las trompas para marchar.

Y ella llora conmovida,
Que la vida
Tanto aprecia de su amor,
Que teme que el hierro insano
Del cristiano
Se la arranque con furor.

No lires, gacela mía,
La decía
El árabe, venceré,
Y de laurel coronado,
A tu lado
Diligente volveré.

Del cristiano la pujanza,
Con mi lanza
Sabré en la lucha cortar,
Que tu amor, al brazo mio
Dará brio
El hierro para vibrar.

Y donde, querida, habrá mayor gloria
Que luego á tu lado, gacela, volver:
Y el lauro esplendente que dá la victoria
Gozoso á tus plantas, venir á poner.

Y estasiado
De admirarte
A tu lado
Descansar.
Y de noche
En las veladas,
Las victorias
Recordar.

— ¡Oh! si, pero entre tanto
Que torno á verte
Me matará el quebranto,
Por si la muerte
En medio del combate.
Sobre tu faz serena
Sus alas bate.

Que si Azraél en la contienda impía
Tu noble vida con rigor cortara,
¿Qué en el mundo Alhamar, qué la quedara
Á quien cifra en tí solo su alegría?

— No temas; escrito está
Por el Profeta mi sino,
Si morir es mi destino
Lo escrito se cumplirá.
Mas no te apenes querida,
Pronto acabará la guerra
Y vencedor á esta tierra
Vendré á tu lado, mi vida.

Así Alhamar terminó,
Pues el metálico acento
Del clarín que hendía el viento,
La partida la anunció.

Y amoroso
Se despide
Aguijando
El alazan,
Y ella agita
Suspirando

Su pañuelo
Con afán.

Y aunque rápido corriendo
Va la calle atravesando,
El bruto el aire bebiendo,
Alhamar va saludando
El rostro amado volviendo.

Y llora la bella
De amor conmovida,
Al ver cuál ligero
La calle pasó.
Y sigue asomada
Su lienzo agitandó,
Hasta que al ginete
de vista perdió.

JULIAN CASTELLANOS.

MADRID.

Amanece por las mañanas, se visita por las noches, se anda por las calles, se espera en las antesalas, se engaña donde se puede, se toma en los cafés, se deja en las tiendas se gana en el juego; se pierde en el trabajo, se juega en la bolsa, se habla en el áteneo, se engorda con la política, se escribe sobre el papel, se miente en las conversaciones, se come del presupuesto, se bebe en buenas fuentes, se sabe de buena finta, se sube por los amigos, se vive sobre el país y se murmura en todas partes.

Al mismo tiempo la vida de la población se despliega en un movimiento lucicante.

Se hace y se deshace, se va y se viene, se sube y se baja, se entra y se sale.

Unos corren, otros vuelan, algunos nadan, bastantes culiebrea, muchos saltan y todos se mueven.

Entretanto:

Visten los sasires, y los montes de piedad desnudan.
Curan los desengaños, y los médicos inventan enfermedades.

Los hombres guardan la piel, y las mujeres se despelejan.

Al aire, no se le deja un momento de reposo.

Todos respiran.

Los que parecen mas prosaicos, inspiran.

Los que parecen mas pacíficos, conspiran.

Los que parecen mas humildes, son los que mas aspiran.

Unos suspiran y otros espiran.

Los sentimientos, causados de su esterilidad, se han dedicado á obras útiles tomando cada uno á su cargo diferentes ocupaciones.

Así es que el amor hace esquinas.

La caridad abre rifas.

La amistad vende.

La ambición dora.

La envidia corta sayos.

El dolor mismo es una mina de lágrimas.

La alegría pinta cielos sin nubes.

La esperanza fabrica castillos en el aire.

La tristeza es un inmenso almacén de tintas negras.

El cariño forja lazos.

El odio pasa su vida desatando nudos.

La desconfianza abre los ojos.

Peró la actividad humana no queda contenida en estos límites.

Una vez impreso el movimiento, la materia entra en acción estimulada por el ejemplo del hombre.

Es preciso ser ciegos para no ver que las casas son las que hacen las calles.

Que el agua hace ondas.

Que el cristal retrata.

Que el fuego es el fabricante mas activo de toda clase de cenizas.

Una piedra colocada en medio de una calle, que parece inmóvil, está reflexionando profundamente y reuniendo todas sus fuerzas para derribar al primero que pase, si tiene la impremeditación de no reparar en ella.

Una puerta cerrada es incansable, está siempre diciendo: «atrás.»

Todo es aquí vida animación y movimiento.

Los acontecimientos son los que permanecen inmóviles y sin embargo ellos hacen algo.

Están detrás de la puerta empujándose unos á otros porque ninguno quiere ser el primero en salir á la calle; respetamos su pudor.

Todo lo mas que se permiten, es correr en forma de rumores esparciéndose al anochecer y desapareciendo antes de que asome la luz del día siguiente.

Rumor es una cosa que no se sabe de dónde sale y que no ha podido averiguarse todavía dónde se mete.

Se puede decir que es el eco de los pasos de los sucesos de donde se acercan.

La mar se oye antes que se vé.

Las tempestades se sienten antes que lleguen.

Cuanto mas confusos son los rumores que se escuchan, mas hondo es el abismo que se acerca.

Los acontecimientos mas graves tienen la costumbre de venir siempre sobre las puntas de los piés.

Cuando se vé bien lo que viene, es señal de que es alguna cosa muy negra.

Transporta el pensamiento de los oídos á los ojos; podemos explicar los rumores de una manera mas clara.

Rumores son la primera oscuridad de la tempestad que se adelanta.

Y es extraño lo que sucede con la oscuridad.

Para verla bien es necesario cerrar los ojos.

¿Quién se le habrá muerto que anda eternamente de luto?

Ni los celos, ni el amor, ni la ira ciegan tanto como la oscuridad.

Afortunadamente estamos en la plenitud del siglo de las luces.

Dentro de una caja de carton lleva el hombre el rayo de luz que rasga el velo de las tinieblas.

No puede menos de llamar la atención sobre un fenómeno digno de estudio.

En el siglo de las luces es precisamente cuando los hombres chocan entre sí.

Ahora que to lo se encuentra en perfecta iluminacion, es cuando es imposible dirigirse á ninguna parte sin tropezar con alguien.

Los gobiernos andan á tientas.

Los pueblos no saben por dónde van.

Las leyes se pisan.

Los ministros caen unos encima de otros.

Los intereses chocan por todas partes.

La opinion pública siempre extraviada.

Parece imposible que en medio de tanta luz los hombres no se puedan ver.

Es increíble que en el foco de tanta claridad apenas se distinga el talento de la audacia, la virtud de la desvergüenza, la verdad de la mentira.

Con tanta luz, las mujeres se pierden y no se encuentra un hombre, las ideas se esconden, las palabras se vuelven atrás y los hechos se oscurecen.

En medio de tanta luz no hay un ciudadano por abiertos que tenga los ojos, que no necesite el hazarillo de algun periódico.

No hay un elector á quien no sea preciso llevar á votar de la mano.

¿Cuándo logra un pretendiente ver á un ministro?

¿A la autoridad se la vé en alguna parte?

Las situaciones no ven nunca su fin.

Tanta luz, y todos saben sin que pueda verse por dónde han subido.

Sin embargo, es preciso ser justos.

Se vé con claridad el dinero.

Se vé la luz de la oscuridad que nos rodea.

Por medio de esta confusion de luz y de sombras, toda se vé bajo su distintos puntos de vista.

Lo que ayer era negro, hoy es blanco; lo que antes fué bueno, hoy es malo; lo que ayer repugnaba, hoy se ensalza.

Se ve venir.

Se ve medrar.

Se suelen ver las estrellas.

Se está viendo el hilo.

Se le han visto las orejas al lobo.

Se ve si cuefa.

Se ve entre cortinas.

Se ven las caras.

Se ven las cartas.

Se ven muchas cosas que no habían podido verse antes.

Por eso nos vemos con frecuencia obligados á exclamar: «¿qué cosas se ven!»

Venimos bastante para no sospechar que dentro de poco no nos quedará nada que ver.

Mucho movimiento, mucha luz, mucha vida, eso es Madrid.

Movimiento que maree, luz que ciega, vida que mata.

Madrid: inmensa caldera donde hierven trescientos mil seres humanos.

Aquí aparecen todas las mujeres que se han extraviado: aquí se encuentran todos los hombres que se han perdido.

Madrid es bello como el vino, y rico como el lujo.

En Madrid se vive muy bien.

Magníficos palacios, calles hermosas, paseos deliciosos, tiendas abundantes, fondas esquisitas, muchos teatros, innumerables cafés y mujeres hermosas.

Es imposible vivir mal donde hay todo esto.

La abundancia, la prosperidad, el lujo, la belleza y la elegancia se ofrecen por todas partes á la admiracion y al deseo, convidando á los hombres á gozar y á ser felices.

Un palacio lo tiene cualquiera, las calles son para todos, las tiendas pertenecen al dominio público, en las fondas hay siempre una mesa esperándonos, los paseos no se niegan jamás á recibirnos, los teatros nos llaman todos los días, los cafés son nuestros, las mujeres se disputan el privilegio de agradarnos.

Ser vecino de Madrid es poseer un título, en derecho legítimo á la felicidad.

Así es que en Madrid no hay penas.

Están proscritas como un elemento contrario á la dicha universal.

La desgracia no asoma aquí por ninguna parte.

Los desgraciados desaparecen desde el momento en que empiezan á serlo, y antes que empiezan á parecer que lo son.

Hay que ocultar los pesares como los remiendos en el vestido.

Para salir á la calle, cruzar los paseos, penetrar en los palacios y bullir en los cafés, es tan indispensable una sonrisa de satisfaccion y de contento como un sombrero de última moda.

La pobreza, que es la mayor de las desgracias, se ha estirpado por medio de la ley sábia, profunda que ha declarado al pobre criminal al acto de pedir limosna delito de reclusion.

Los cojos disimulan su dolor moviéndose por las calles con todas las contorsiones de la mas viva alegría.

A los tuertos se les ve guiñándose á sí mismo el ojo como una seña que hacen á los demas de sus secretas satisfacciones.

Los ciegos no se atreverian á presentarse en público si no tuvieran el recurso de sus alegres cantares.

¿Qué desgracia puede entristecer á un jorobado cuando los sucesos mas tristes los encuentran siempre encogidos de hombros?

Mirad á esa caterva de mujeres perdidas que culiebrea por las calles, desmintiendo la desdicha de su vida con la sonrisa de sus lábios.

Aquí no hay penas.

Un entierro es una fiesta.

Caerse en medio de la calle, es una gracia que á todo el mundo hace reir.

Un marido engañado no es mas que un personaje cómico.

Una familia arruinada es una cosa á la que se le echa tierra como á un cadáver.

Para entrar en Madrid es preciso dejarse á la puerta los pesares, como al entrar en el infierno del Dante habia que dejarse la esperanza.

Una camisa limpia, un vestido elegante, una cara alegre y un par de guantes; hé aqui el pasaporte.

Se entra por diversas puertas.

Si tienes palabras que ofrecer entras por la puerta del Parlamento.

Allí tienes butacas, salones, recado de escribir, platos apetitosos, porteros, criado y un palacio.

Tienes el derecho de pedir, desde la palabra, hasta la presidencia del Consejo de ministros.

Tú no tienes que dar mas que tu opinion, está es, quedarte sin ella.

Si no posees el don de hacer leyes, puedes tener muy bien el don de hacer cortesías.

Entonces entras por la puerta de la buena sociedad.

Tendrás palcos en la ópera, plateas en la zarzuela, lugares de preferencia en todas las diversiones públicas, mesas abundantes, coches suntuosos, cigarros superiores y soberbias relaciones.

Me vas á decir que no tiene dinero, y voy á contestarte.

¿Acaso los demás no son ricos?

Tú no tienes talento; eso es verdad, lo sé yo de buena tinta, pero es tu fortuna.

No tienes dignidad, y esa es tu suerte.

No sirves para nada, precisamente tú eres el que mas sirves para todo.

Los lacayos son generalmente torpes y la buena sociedad no estaría bien servida si hombres como tú no vinieran á ser sus pies y sus manos.

Oyeme.

Cuando la condesa de tal necesita saber algo de lo que pasa en la casa de la marquesa de cual es preciso que se combine la circunstancia de que en aquel momento ibas tú á ir á su casa.

Es indispensable que tú sepas siempre lo que hace la generala para que no lo ignore la vizcondesa.

Hombre de juicio, tu mision es llevar la verdad de una parte á otra por dura que sea, y darles á todos la razon que tú no necesitas.

Es preciso que sepas acercar un taburete, levantar una cortina y poner un abrigo.

Conviene que sepas jugar al volante con los niños que no tienen la necesaria discrecion para detenerse en el dintel de las puertas que están entornadas.

Colócate siempre entre dos amantes de manera que puedas acercarte á cualquiera de los dos con una oña ó con una advertencia.

Debe dolerte la cabeza siempre que te quedes solo con dos que pueden quererse.

Llama la atencion de la madre sobre cualquier objeto, con tal que la obligues á volver la cabeza en direccion opuesta á aquel palco del cual sale todas las noches una seña misteriosa ó una mirada equívoca.

Los pliegues de los vestidos, las vueltas de encaje y el valor de las joyas te deben ser conocidos.

Tú los has de explicar mejor que la modista.

Tu corazon sensible no puede negarse á que tiendas tus brazos al diminuto perrillo que se niega á cruzar á pié las calles del Retiro.

En estas cualidades tienes la llave de tu prosperidad.

Tú no sabes el interés que inspira el hombre que nos trae una noticia, un recado ó un billete.

Tú eres necesario como un periódico, útil como un cartero, preciso como un lacayo.

No vale todo esto un lugar en la mesa, un asiento en el palco y un rincón en el coche?

Si quieres ser mas independiente, y tener los palacios en tu casa, la mesa en tu comedor y los coches en tus caballerizas, entonces puedes entrar por la suntuosa puerta del deber.

Deber se ha creído que era el reverso del derecho. Definición abstracta sujeta á diferentes opiniones.

Deber, es no pagar.

La definición ha de ser así, breve, clara y precisa.

Pero ¿tienes por casualidad la desgracia de tener vergüenza?

Entonces dobla la cabeza, inclina el cuerpo como si fueras á besar la tierra y entra en Madrid por la puerta del trabajo.

Trabajar es ser útil, pero no es siempre ser feliz.

Si vienes á disfrutar la fortuna de otros ya debias estar aqui.

Si vienes á trabajar no veogas.

Sobre todo, ven alegre porque las penas son las únicas cosas que aqui no pasan.

En Madrid se vive muy bien porque los desgraciados están reducidos á no poder vivir.

Madrid es para los muy ricos que en todo se meten, ó para los muy pobres que los meten en el hospital.

Los demás están aqui de paso ó para la miseria ó para la opulencia.

Esto es: para Madrid ó para San Bernardino.

JOSÉ SELGAS.

Cavilosidad de un vivo al ver enterrar á un muerto.

(Conclusion).

II.

Que el actual sistema de enterramiento es altamente nocivo á la salud pública, está al alcance hasta de las personas de mediana instruccion y criterio.—Basta solo el olfato en muchas ocasiones, para convencerse de esta verdad; en efecto, aproxímese cualquiera persona, en un dia que réine el Norte en Madrid, á los cementerios situados fuera de la puerta de Bilbao, y bien seguro que á tiro de bala notará un olor *sui-generis*, que en manera alguna observará en los altos del Retiro ni en campo libre y despejado.

Pues lo que acontece en la direccion del Norte, se realiza por igual motivo en la del Sur, y como gracias al injustificable abandono que en este punto capital existe en la corte de España y con mas ó menos peligro en toda la nacion y con respecto á Madrid, podemos decir sin exageracion que en la estadística de inquilinatos forman ya deliciosa sociedad los vivos con los muertos, supuesto que todos los cementerios estrechan en hediondo cinturón de Norte á Sur la mezquina periferia de este desdichado pueblo, que á no ser por los dos ventiladores providenciales, el *Guadarrama* y *Somosierra*, haria imposible hasta la vida de los galápagos en su recinto, de ahí la necesidad imperiosa, urgente, de cortar de raiz esas emanaciones que á tiro de aliento tenemos perpétuamente sobre nuestros pulmones; especie de *Sambenito* que la falta en el cumplimiento de las leyes que rigen en la vida irá haciendo cada dia mayor, hasta que llegue un dia en que el estrago estalle con toda su horrible fuerza.

Va se vé, como uno no se muere en el acto, ó se conoce que la muerte repentina sea por esta causa, sino que el venenito se va respirando poco á poco, contentándonos con decir de vez en cuando, «cuánta gente ha muerto este año, vea Vd. don Fulano y don Mengano ó aquellos niños, ¡pobres niños!!!... que estaban tan buenos y tan sanos, han fallecido cuando menos se pensaba...» Nadie

se preocupa de esa atmósfera mortífera que la continua respiración de esos Campos Santos causó sobre la capital, y Madrid sigue disfrutando de ese castigo que la incuria ó la ignorancia, ó una estúpida rutina, mantiene como perpetuo censo sobre sus moradoras. Por lo demás, ya demostré en un trabajo emprendido bajo la influencia de la misma idea (estudios químicos sobre el aire atmosférico de Madrid (1860) que á través de los nichos había perforación de los gases procedentes de la putrefacción cadavérica, aconsejando según tengo por costumbre, y hasta donde alcanza mi escaso saber, los medios de evitar semejante inconveniente. Aquella memoria, fruto de algunos años de estudios experimentales, ha sido traducida con aprecio en las naciones extranjeras, en mi patria sirvió para proporcionarme un nuevo y amargo desengaño...

III.

Que es fácil evitar los inconvenientes señalados en los párrafos anteriores; hé aquí lo que me propongo demostrar en la tercera y última parte de este artículo, dictado bajo el influjo de un buen deseo hácia mis semejantes y al buen ornato de la población.

El continuado aumento de la capital, su forzoso ensanche á amplísimos límites, juntamente con los males que dejo señalados, reclaman de una manera imperiosa el que se construya un cementerio modelo conforme á las actuales exigencias de la higiene pública y á la tranquilidad del ánimo mas susceptible en los terrenos antes mencionados.

En Campo Santo situado en punto en donde sea absolutamente imposible que llegue jamás al vecindario de Madrid, en que haya un pudridero capaz (1) y con todas las condiciones que hoy puede ofrecer la ciencia á fin de facilitar la putrefacción y absorber á la vez los gases absorbidos en ella para que no sean nocivos á la salud de los habitantes.

Acompañando esta disposición con algunas otras importantes, como por ejemplo, que en vez de examinar superficialmente los cadáveres en los cementerios, se les sujete á la acción de una fuerte corriente eléctrica ó otras pruebas análogas bajo el cuidado de persona entendida, y en fin, estimulando los estudios prácticos encaminados á facilitar los embalsamamientos hasta las últimas clases de la sociedad, creo que se evitara el gravísimo mal que dejo señalado, mal que de no corregirse á tiempo puede tomar inmensas proporciones, envolviéndonos un día en los efectos de sus terribles estragos (2).

Ramon Torres Muñoz de Luna.

(1) ¿Por qué lo que se hace con los cadáveres de los reyes y príncipes, no se ha de hacer con el último cristiano.

(2) Una de las principales prácticas de progreso en Inglaterra, es la entendida aplicación de la higiene pública y privada. ¿Por qué la España católica ha de tener tan descuidado el principio y el fin de la vida, los niños espositos y los muertos?

EL GABELLO BLANCO.

(Continuacion.)

—Y mucho. Supon tú Florentina mía, que no hay nada por suponer; recuerda que aquel cabello, te se volvió blanco lavispera del día en que caíste enferma. Al menos Catalina que todos los días te peina, no lo ha visto sino en el que ya he nombrado, lo que prueba mi opinion, pues si antes se hubiera vuelto de ese color, antes lo debiera de haber visto.

—¿Y qué resulta de eso, papá?

—Tú has recibido algún susto; has experimentado alguna sensación violenta?

—Yo... no...

—No lo recordarás ahora. El terror, la alegría, en fin, diferentes sentimientos, han causado efectos análogos en algunos individuos, que cabalmente los han experimentado. Tú no tienes edad para que te se encanezca el cabello, la causa necesariamente tiene que ser esa: una buena sangría te restablecerá por completo.

—Pero papá...

—Y al punto te pones buena. ¡Ah! que Catalina vaya cuando pueda á recuperar el cabello para estudiarle yo detenidamente. En cuanto á ti, esposa...

—Bien, déjate de sermones, que ya sé lo que tengo que hacer. Florentina, bebe el agua que se me cansan las manos.

—La probaré antes yo para ver si tiene demasiado ácido.

Al probar el agua, hizo D. Timoteo un rápido movimiento de desagrado que hizo que la echase por las narices en forma de dos finísimos hilos.

Florentina reprimió á duras penas una carcajada que empezaba á dilatar su boca. Teófilo retiróse vivamente hácia atrás, haciendo gestos, temerosa de que el agua cayera encima de su vestido.

—Esposa, ¿qué tiene esta agua?

—Naranja y azúcar, y una naranja entera! ¿qué otra cosa ha de tener?

—¡Santo Dios! y habrá exprimido hasta la cáscara! Retírate, esposa, retírate por favor, porque voy sintiendo tal cólera que á no ser por la atendible reflexion de que pudiera irritarme demasiado, enteramente me abagdonara á ella aunque cometiera alguna horrenda catástrofe.

—Y tiró lleno de rabia el vaso contra el suelo.

XIV.

Una hora despues, Enrique recibió de la criada de Florentina la noticia de que el papá de ésta quería examinar el cabello que estaba en su poder.

Enrique quedó sobrecogido de espanto al oír tal petición. Repúsose al instante, sin embargo, y contestó.

—Decid á vuestro amo que no recuerdo en este momento el lugar en que le guardé, pero le voy á buscar al momento y mañana le será devuelto.

—Corriente, y esta noche á las doce, acudid á donde sabéis;—le dijo Catalina en voz baja, pero no tanto, que un caballero que estaba de espaldas á ellos, examinando una pieza de paño, no se volviese bruscamente al oír aquello haciendo un gesto de sorpresa.

Parece que fué conocido por Catalina, porque ésta se despidió y se fue apresuradamente.

Enrique ensimismado como se hallaba, no notó que cerca de él se encontraba una persona conocida, que oyó y por lo tanto podía descubrir el significado de aquella cita á las doce de la noche.

Este individuo salió de prisa pretestando que ningún paño le agradaba.

Enrique no reparó en su salida, como tampoco en su entrada habia fijado la atención.

Otros pensamientos de mas transcendencia le absorbían.

Pensaba en que tenia que devolver un objeto que no estaba en su poder.

Y la culpa de ello era suya.

Y el encontrarlo era ya imposible.

El aire, el tránsito público, los barrenderos debían de haber transportado lejos, muy lejos, aquel objeto.

El único modo de salir de aquel compromiso era hacerse con otro cabello semejante.

El pedirlo á una mujer no era difícil, pero sí ridiculo. Decidióse á afrontar este ligero inconveniente para cumplir con don Timoteo y aparecer brillantemente ante los ojos de Florentina.

XV.

El reloj de la Trinidad acababa de dar las doce.

La noche avanzaba silenciosa y encapotada en densas nubes.

La oscuridad era completa, sobre todo en una calle, algo estrecha, de las muchas que cruzan la de Atocha.

El apagado ruido que produce una vidriera al abrirse con cuidado, fué lo primero que turbó la calma misteriosa de aquellos sitios.

Lo segundo fué una dulce y temblorosa voz.

—Enrique! murmuró.

—Distinguióse, entonces, aunque con sumo trabajo avanzar un bullo que fué á situarse debajo del balcón abierto.

—Aquí estoy.

—Acercáos bien á la tapia para oír mejor.

Enrique, nuestro amigo Enrique que no era otro el interpelado, calentó la distancia que habia del suelo al balcón á la luz de un fósforo.

Vió que debajo de aquel habia una reja.

Resolvióse á usar de ella como escala para conversar silenciosamente sin esponerse á ser oídos ó vistos.

—Héme aquí, Florentina. (dijo encaramándose sobre la reja) dispuesto á oír la esplicacion que V. segun su carta quería darme.

—Doy gracias á Vd. ante todo por su generosa complacencia...

—No señora, no tiene Vd. nada que agradecerme. Soy estremadamente curioso y he venido así con puntualidad y con gusto aunque no sea mas que por dicha causa.

—¡Ah!

—Pero economicemos tiempo, señorita, no tanto por mi cuanto por vos. El paso que V. ha dado...

—¿Qué significa para Vd?

—No sé... tal vez curiosidad.

—¿Nada mas?

—¿Acaso ha sido motivado por el amor?

—A las doce de la noche, tal cual nosotros nos hallamos, ¿qué pueden decirse dos jóvenes? hablar de su amor, disi-

par los celos; explicar misteriosas casualidades, que hayan motivado la indiferencia que fingen dos corazones tierna y verdaderamente enamorados.

—Con que, en consecuencia, V. quiere decir...

—Dejemos á un lado la hipocresía y hablemos con claridad, Enrique.

—Eso es lo que vivamente deseo, Florentina.

—Parece que estás enfadado conmigo.

—No lo parece, sino que lo estoy realmente.

—¿Qué causa tienes para ello?

—Demás la sabes tú.

—Te digo con todo mi corazón que no he pensado ni he querido ofenderte en nada.

—Así, lo creerás, pero yo te he visto conversar casi con coquetería con un látuo, dirigirme una mirada de despreciable conmiseración al final de aquella maldecida aventura, puedo creer que á las mujeres todas dice mas el lujo, un titiño que un amor sincero.

—Y mi enfermedad ocasionada por el sentimiento de verme juzgada así, de ver despreciado mi amor y perdido el tuyo, suficientemente lo demuestra.

Enrique reflexionó esto, pensó tambien que embebido en la circunstancia de aquella noche, podia, sabe Dios por que, haberse imaginado ó traducido mal lo que él creyó causa de un rompimiento de sus amores. Así es que al cabo de un rato exclamó:

—¿Juras que es verdad lo que me has dicho?

—Te lo juro, Enrique.

—Te creo Florentina: una mujer que habla con tanta dulzura no puede mentir. Perdona mis arrebatos y sigamos amándonos como antes.

Y un beso que el joven estampó en la mano de Florentina, vino á confirmar aquella tierna reconciliación.

Un ruido que sonó en la calle al propio tiempo, conmovió bruscamente á los enamorados jóvenes.

—¿Qué sucede? exclamó Florentina.

—Me parece ver sombras que corren hácia aquí.

—Salta por el balcón.

—No... quiero observar, si puedo... ¡ay!

—¿Qué tienes?

—Me han sacudido un golpe en las piernas.

—¡A ese! gritaron muchas voces.

IMPORTANTE.

Hemos repetido varias veces que el sorteo de los regalos extraordinarios que anunciamos para el 18 de Julio, no puede tener lugar en dicha fecha, por no constar ese sorteo mas que de 20,000 billetes y tener nosotros repartidos hasta 50,000 números; por consecuencia, quedan para el 18 de agosto próximo.

Los señores corresponsales tendrán entendida esta advertencia para que se sirvan hacerla presente á los que tienen los recibos para los indicados regalos, quedando autorizados para enmendar las dichas papeletas ó para devolver su importe á los que no se presten á la variación de fecha; bien entendido que estamos exentos de responsabilidad con los diferentes avisos que sobre este asunto hemos dado.

Por consecuencia de esta necesaria resolución, los recibos para el mes de suscripción *gratis* se extenderán en todo el mes de agosto, y la suscripción tendrá lugar en el mes de septiembre próximo.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTE ESTABLECIMIENTO, Y SE RÉMITEN AL QUE LAS PIDA.

LA COSMOGONÍA DE MOISÉS, comparada con los hechos geológicos, por Mr. Marcel de Serres, y traducida y dedicada al clero, tres tomos.	50 r
REFUTACION DE ALGUNOS ERRORES SOBRE EL PONTIFICADO, por Luis Veullot, traducido por Vildósola.	8
PLÁTICAS acerca de las principales doctrinas prácticas de la iglesia católica, por el cardenal Wiseman.	40
EL ORADOR SAGRADO, Meditaciones para el mes de mayo y varios sermones: un tomo.	10
CARTILLA MÉTRICO-DECIMAL, por Gordillo, con tablas de reducción.	12

AÑO VIRGINEO, completo, cuyos días son finezas de la gran reina del cielo María Santísima, añádate trescientos sesenta y seis ejemplos, por el resbitero Dolz de Castelar.	80
LA ESCUELA DE LOS MILAGROS, homilias sobre las principales obras del poder y de la gracia de Jesucristo hijo de Dios, por el R. P. D. Joaquin Ventura Ráulica, un tomo grueso.	20
HISTORIA DE S. VICENTE FERRER, por el M. R. P. fray Serafin Tomás Miguel.	24

Propietario y editor responsable,
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15. bajo.

EXEQUIAS DE JULIO CESAR.

Así se titula por tradicion este cuadro, pintado por Juan Lanfranco, en medio del cual se levanta una gran pira formada de maderos de cedro: encima de ella y sobre un rico cobertor tejido de amianto, está colocado el cadáver de César, armado, vestido y recostada la cabeza sobre un almohadon. En primer término se ven cuatro gladiadores desnudos combatiendo con espadas, dos luchando y otros dos muertos en el suelo. Varios sacerdotes con hachas encendidas ponen fuego á la pira, la cual está rodeada de multitud de pueblo que asiste á la ceremonia. La composición del cuadro es magestuosa y el pincel valiente correspondiendo á su gran mérito la estampa que de él se ha hecho, grabada á costa de la Imprenta Nacional, con toque franco, degradación entendida y pureza de buril, por D. Blas Améller, grabador de Cámara de S. M. y Director en su arte de la Nacional Academia de San Fernando.

Este precioso grabado que cuesta 120 rs., lo ha reproducido á la Fotografía el acreditado fotógrafo Sr. Morales y Diaz, en un cuadro de once pulgadas, cuyo precio para nuestros suscritores es el de 8 rs. vn., y para los no suscritores—12 rs. vn.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de esta fotografia, seguros que nos lo han de agradecer.

COMPañIA GRANDE PARA TODOS LOS SORTEOS.

Los que deseen interesarse en la compañía que sostenemos para todos los sorteos pueden dirigir el importe á razon de 45 rs. la accion; 23 la media y 12 el cuarto.—Los números que se juegan irán en los recibos de pago.

LA PERLA DE RAFAEL.

Obra maestra de Rafael de Urbino, admirable por la belleza de la composición, espresion animada de las figuras, suma corrección de dibujo y maravilloso efecto, sacada á la FOTOGRAFIA por Morales. La Virgen sostiene al niño Jesus, quien pone su pié sobre la cuna que tiene delante de sí, y con las manos quiere cojer unas frutas que le presenta S. Juan, volviendo la cabecita hácia la virgen como para descubrir si es de su agrado e que las tome: santa Isabel se halla al lado de la Virgen, y los cuatro forman un bellissimo grupo.

Tiene de alto nueve pulgadas y media de vara y de ancho seis y media.
Su precio 8 rs. se mandará franco de porte y perfectamente conservada.